

El cráneo de Los Alcores: primeros indicios de trepanación prehistórica en Sevilla

THE SKULL OF LOS ALCORES: FIRST SIGNS OF PREHISTORIC TREPHINATION IN SEVILLE



ANDRÉS MUÑOZ NÚÑEZ
ANTONIO RAMOS CARRILLO
Universidad de Sevilla

RECIBIDO: 01/02/18 / ACEPTADO: 07/05/18

RESUMEN: La cirugía craneal tiene unas raíces que se remontan a los orígenes mismos de la Medicina. Y es que desde los tiempos prehistóricos se ha practicado la trepanación, un fenómeno llamativo por la antigüedad y universalidad de una intervención tan compleja, además de por la frecuencia con la que era realizada en determinados períodos culturales. Aunque esta trepanación prehistórica está muy lejos de parecerse a la sofisticada especialidad que representa la Neurocirugía actual, cuyo desarrollo puede considerarse casi contemporáneo, consideramos que esta evolución tiene su origen en el propio acto de la trepanación. El objetivo del presente trabajo es realizar un acercamiento a las primeras prácticas neuroquirúrgicas en la Sevilla Prehistórica, para lo cual, presentamos el hallazgo del Cráneo de Los Alcores, el cráneo trepanado más antiguo localizado hasta la fecha en nuestra zona.

PALABRAS CLAVE: Prehistoria, Neurocirugía, Trepanación, Jorge Bonsor.

ABSTRACT: cranial surgery has roots that go back to the origins of Medicine. Since prehistoric time trephination has been practiced, a striking phenomenon due to the antiquity and universality of such a complex intervention, as well as the frequency with which it was performed in certain cultural periods. Although this prehistoric trephination is far from resembling the sophisticated specialty that represents the current Neurosurgery, whose development can be considered almost contemporary, we consider that this evolution has its origin in the very act of trepanation. The objective of this work is to make an approach to the first neurosurgical practices in Prehistoric Seville, we present the finding of *Cráneo de Los Alcores*, the oldest trephined skull located to date in our area.

KEY WORDS: Prehistory, Neurosurgery, Trephination, Jorge Bonsor.

EL VIAJE DE SQUIER

En 1865, el naturalista y diplomático norteamericano George Squier observó en la residencia privada de una dama de la ciudad peruana de Cuzco (la señora Zentino) un cráneo procedente del cementerio inca del valle de Yucay, el cual despertó su curiosidad por el hecho de presentar una perforación de morfología cuadrangular a nivel del hueso



FIG. 1. Cráneo de Yucay, tal como fue dibujado por George Squier. (G. Squier, Ed. Harper & Brothers, 1877).

frontal, que parecía haberse realizado de forma intencional (FIG. 1). Squier se llevó consigo el cráneo de regreso a los Estados Unidos, presentándolo en una reunión de la Academia de Medicina de New York, donde se admitió la posibilidad de que la trepanación fuese el resultado de una intervención quirúrgica realizada sobre un individuo vivo. Sin embargo, no llegaba a apreciarse con claridad la existencia de un proceso cicatricial en el hueso y había dudas sobre la supervivencia del individuo, por lo que Squier solicitó la opinión del prestigioso anatomista y antropólogo francés Pierre Paul Broca. Tras un estudio pormenorizado, Broca dictaminó que el cráneo había sido objeto de una trepanación intencional y que el sujeto habría sobrevivido al procedimiento entre una y dos semanas.¹

El cráneo de Squier, junto con otros cráneos que habían sido hallados en la región de Lozère (Francia), fueron presentados por Broca en el Congreso para el Progreso de las Ciencias, celebrado en Lyon en 1873. A partir de estos hallazgos creció el interés de la comunidad científica por las trepanaciones craneales prehistóricas y es cuando se

1. SQUIER, G.E. *Peru: Incidents of travel and exploration in the land of the Incas*. New York, Harper & Brothers, 1877, pp. 452-457.

inicia el estudio sistemático de las mismas.² Estos hallazgos, junto con los trabajos del patólogo y bacteriólogo franco-alemán Marc Armand Ruffer, a finales del siglo XIX, dieron lugar al desarrollo de una nueva disciplina científica, la Paleopatología.³

CLASIFICACIÓN DE LAS TREPANACIONES PREHISTÓRICAS

Es bien conocido que la trepanación prehistórica fue una práctica que gozó de una amplia difusión, estando presente en todos los continentes y en todas las épocas, existiendo aún algunas culturas primitivas que siguen practicándola de modo parecido a como se realizaba en la Edad de Piedra europea. También se conoce el hecho de que dicho fenómeno se desarrolló de manera independiente en cada continente, no teniendo ninguna relación las trepanaciones europeas con las de los pueblos de algunas islas del Pacífico o con las que llevaron a cabo las antiguas civilizaciones del altiplano andino.⁴

En toda la zona mediterráneo-europea, incluyendo la Península Ibérica, la trepanación craneal comenzó a realizarse a partir del Neolítico. No hay vestigios procedentes del Paleolítico, siendo su tipicidad neolítica tal que en ocasiones se ha empleado el hallazgo de cráneos con algún signo de trepanación como medio para la datación de sepulturas.⁵

Desde los primeros hallazgos de cráneos trepanados se planteó la cuestión acerca de cuáles fueron los motivos que impulsaron a estos «cirujanos del neolítico» a realizar tales operaciones, así como qué técnica emplearon para llevarlas a cabo. En las primeras discusiones sobre trepanación prehistórica el antropólogo Paul Broca ya adelantó una primitiva clasificación, según la cual las trepanaciones podían ser divididas en «quirúrgicas» o «póstumas».⁶ Esta distinción sigue conservando actualmente su valor como base clasificatoria.

Las trepanaciones «quirúrgicas» o «terapéuticas», o sea, las realizadas en vida del paciente, son aquellas en las que se han observado signos de cicatrización en los bordes de la perforación craneal, asumiéndose que el paciente llegó a sobrevivir durante algún tiempo tras la intervención. Se ha apelado a un carácter ritual o religioso de la práctica, por la multitud de ocurrencias, con una frecuencia demasiado alta para pensar en casos

2. PRIM CAPDEVILA, J. *Los primeros neurocirujanos*. Barcelona, Ed. Bellaterra, 2007, p. 20.

3. Es la ciencia que se encarga de la demostración de enfermedades en restos humanos y de animales, procedentes de tiempos antiguos.

Para más información sobre Paleopatología y Medicina Prehistórica, Cfr.:

CASAS GASPARD, E. *Prehistoria de la Medicina. La Medicina de los pueblos primitivos y salvajes*. Barcelona, Ed. B.Y.P., 1943.

4. AGUIRRE ENRÍQUEZ, E. «Paleopatología y Medicina Prehistórica». En: CASTIGLIONI, A. *Historia de la Medicina*. Barcelona-Buenos Aires, Ed. Salvat, 1941, pp. 27-29.

5. ZARAGOZA RUBIRA, J.R. «La trepanación prehistórica en la Península Ibérica». En: LÓPEZ PIÑERO, J.M. *Latrepanación en España*. Madrid, Ed. Técnica Española, 1967, p. 13.

6. BROCA, P. «Sur les trépanations préhistoriques». En: *Bulletins D'anthropologie*. París, Société de D'anthropologie, 1874, IX, pp. 542-557.

patológicos y precisamente en núcleos culturales muy restringidos.⁷ Sin embargo, su carácter quirúrgico ha podido demostrarse en numerosos casos investigados con espíritu serio y crítico, aunque en muy pocos de ellos se ha podido deducir por el examen de los cráneos trepanados la existencia de una afección previa. Se trata de una hipótesis sugestiva a la que intentaremos más adelante aportar una base argumental sólida.

Las trepanaciones realizadas *post-mortem* («póstumas») son aquellas que se realizaron sobre el sujeto ya cadáver, constatándose este hecho al no existir signos de regeneración ósea en los bordes de la perforación. Las motivaciones de este tipo de trepanaciones son muy diversas. Muchas culturas muestran una atracción por la cabeza o por el cráneo, utilizando la trepanación en diversos actos de carácter religioso para facilitar la salida de «malos espíritus» presentes en el difunto o, simplemente, para obtener un amuleto a partir del trozo de hueso extirpado.⁸

TÉCNICAS DE TREPANACIÓN PREHISTÓRICA

La nueva piedra tallada, junto con elementos de sujeción necesarios, propiciaron el desarrollo de la trepanación craneal en el Neolítico. Clásicamente, son tres las técnicas trepanatorias descritas, las cuales podemos agrupar en tres grupos: «barrenado», «abrasión» o «raspado e incisión»⁹ (FIG. 2).

La técnica de «barrenado» es la que utiliza un objeto punzante, de sílex o cualquier piedra dura, haciéndola rotar hasta lograr la perforación y de este modo conseguir un tipo de orificio de tipo cónico o troncocónico. La técnica de «raspado» o «abrasiva» consiste en la fricción de la pared craneal con un raspador de piedra hasta conseguir, por desgaste, la perforación del mismo, dando lugar a un orificio elipsoideo rodeado

7. AGUIRRE ENRÍQUEZ, E. «Paleopatología y Medicina... ob. cit., pp. 28-29.

8. CAMPILLO VALERO, D. «Latrepación prehistórica en la Península Ibérica». En: GONZÁLEZ MARTÍN, A. *Paleopatología: ciencia multidisciplinar*. Madrid, Pub. Sociedad Española de Paleopatología, 2011, pp. 1-24.

Según Domenech Campillo (uno de los grandes precursores de la Paleopatología en España), el hueso craneal recién seccionado muestra el diploe al descubierto y progresivamente se va cubriendo de hueso compacto, llegando a unirse la tabla externa con la interna y produciendo entonces una condensación ósea alrededor del orificio. Para el mencionado autor, las principales características de las trepanaciones prehistóricas son las siguientes:

«Por los signos de regeneración ósea, puede afirmarse que muchas fueron practicadas en vida»

«Algunas sólo pueden practicarse en el cadáver, por su situación»

«En muchos casos la trepanación no llegó a perforar por completo el hueso»

«Algunas sólo pudieron tener un carácter ritual»

«Predominan en los adultos varones»

«En general, los orificios son pequeños e inferiores a 4-5 centímetros»

«Evitan zonas recubiertas por el músculo»

«Con frecuencia, en su topografía afectan a zonas que hoy evitamos, como senos óseos o venosos»

«En un mismo individuo pueden encontrarse varias técnicas»

CAMPILLO VALERO, D. *La enfermedad en la Prehistoria. Introducción a la Paleopatología*. Barcelona, Ed. Salvat, 1983.

9. PRIM CAPDEVILA, J. *Los primeros...* ob. cit., pp. 19-20.

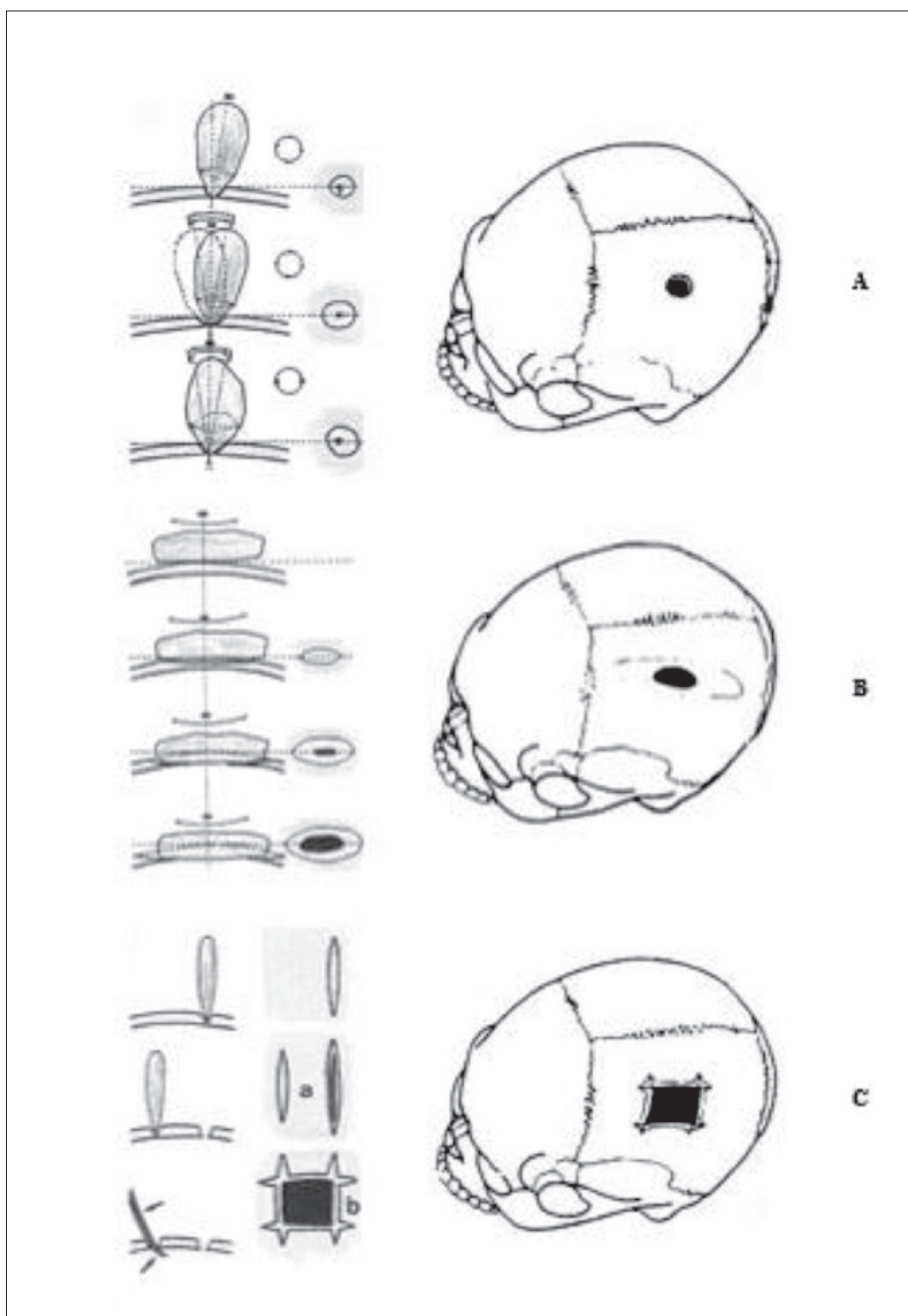


FIG. 2. Técnicas de trepanación prehistórica: A) técnica «por barrenado»; B) técnica «por raspado»; C) técnica «incisa». (Dibujos cedidos por J. Prim Capdevila).

de un área de erosión. Por último, la técnica «incisa» es la que traza con la ayuda de una punta lítica varios surcos rectilíneos que se entrecruzan hasta conseguir la perforación. Una variedad de la esta última es la que describe un movimiento circular con la punta lítica hasta obtener una rodaja o *rondelle* craneal. Posiblemente, en muchos casos se utilizarían técnicas mixtas, adaptándose a las circunstancias que motivaron la trepanación. Así, en caso de fracturas traumáticas, se necesitarían incisiones circulares o cuadrangulares que aislaran la fractura craneal para evitar la penetración de esquirlas óseas durante la intervención. A la perforación podía seguir el raspado de los bordes para regular su contorno, obteniendo en algunos casos unos óvalos casi perfectos.¹⁰

LA TREPANACIÓN PREHISTÓRICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Desde la aparición del primer cráneo trepanado de la península Ibérica en 1882 en una cueva próxima a la localidad de Alcoy (Alicante), han sido hallados más de un centenar de ejemplares por toda la geografía peninsular, siendo la costa levantina la que posee el mayor contingente. La distribución de los mismos es muy desigual y depende de factores diversos, como el hecho de encontrar un gran yacimiento neolítico, donde hay mayor probabilidad de hallar algún cráneo con signos de trepanación. Así ocurrió en Alcázar del Rey (Cuenca), con ocho ejemplares y de nuevo en Alcoy (Alicante), donde fueron encontrados cinco, en la llamada Cueva de La Pastora.¹¹

A pesar del gran desarrollo cultural que presentó el sur peninsular durante la etapa neolítica, en comparación con el resto de la Península, no se han encontrado demasiados vestigios de cirugía craneal por esta zona.

Tenemos constancia de dos cráneos con signos de trepanación encontrados en el área geográfica que se corresponde con lo que hoy es Andalucía Occidental. Se trata del ejemplar aparecido en la población de Alcolea (Córdoba) y el cráneo de la Cueva de la Mora, en Jabugo (Huelva), ambos pertenecientes a enterramientos calcolíticos descubiertos a principios del siglo XX. En el primer caso, se trata de una calvaria incompleta con las suturas sin osificar, la cual presenta dos orificios frontales cerca de la sutura con el hueso parietal izquierdo. El segundo, muestra una trepanación indiscutiblemente «póstuma» por su localización y por la enorme abertura que presenta.¹² Es un cráneo de gran interés antropológico, por tratarse de la mayor trepanación descubierta hasta la fecha en la Península Ibérica¹³ (FIG. 3).

10. PRIM CAPDEVILA, J. *Los primeros...* ob. cit., p. 22.

11. ZARAGOZA RUBIRA, J.R. «La trepanación prehistórica...» ob. cit., p. 13.

12. Una trepanación de esas dimensiones situada en la línea media, justo en el vértex craneal, ocasionaría muy probablemente la muerte del individuo por lesión del seno longitudinal superior, uno de los senos venosos más importantes del encéfalo.

13. ZARAGOZA RUBIRA, J.R. «La trepanación prehistórica...» ob. cit., pp. 27-28.



FIG. 3. Cráneo con gran trepanación hallado en la Cueva de la Mora, en la localidad onubense de Jabugo. (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico).

LA TREPANACIÓN PREHISTÓRICA EN SEVILLA

En 1947 el etnógrafo español Luis Hoyos Sainz publicó un extenso trabajo sobre antropología prehistórica española, dentro la gran obra *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal.¹⁴ En el capítulo sobre los yacimientos prehistóricos de Andalucía Hoyos hace referencia a cinco cráneos humanos encontrados en la comarca sevillana de Los Alcores, uno de los cuales presentaba una trepanación. A pesar de que Hoyos comentaba en su trabajo que estos cráneos habían sido estudiados en su día por el antropólogo Francisco Barras de Aragón, tras investigar en numerosos archivos, incluyendo el del Museo Nacional de Antropología, así como examinar todo tipo de trabajos especializados en la materia y diferentes publicaciones de la época, no se consiguió obtener más información acerca de los mismos.

14. HOYOS SAINZ, L. «Antropología prehistórica española». En: MENÉNDEZ PIDAL, R. *Historia de España*. Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 1954, Tomo I, pp. 95-241.

Uno de los datos más importantes que aportaba Hoyos en su trabajo era la estimación que hacía acerca de la antigüedad de los enterramientos de Los Alcores, situándolos entre el período neolítico y el calcolítico, lo cual da una muestra de la importancia de los restos allí encontrados. Además, se añadía información acerca del responsable de dichas excavaciones, el arqueólogo George Edward Bonsor (más conocido en Sevilla como Jorge Bonsor), del que hablaremos seguidamente, el cual dirigió las excavaciones de Los Alcores entre finales del siglo XIX y principios del XX. La información de mayor valor para nuestra investigación hacía referencia a que muchos de los restos encontrados por Bonsor en las excavaciones fueron incorporados posteriormente a su colección privada, la cual conservó en el castillo de la localidad sevillana de Mairena del Alcor, más conocido como Castillo de Luna.

LA FIGURA DE JORGE BONSOR

Llegados a este punto, merece la pena recordar brevemente la figura del gran investigador y erudito Jorge Bonsor. De origen anglo-francés, fue un arqueólogo llegado a tierras andaluzas movido por sus paisajes y costumbres, estableciéndose inicialmente en la localidad de Carmona. Su metodología de trabajo lo convierten en el precursor de la Arqueología científica en el suroeste peninsular, desde todas sus vertientes: investigación, documentación, excavación y difusión.¹⁵

En 1888 su actividad se traslada a la comarca de Los Alcores, realizando trabajos de prospección y excavación en diferentes yacimientos: Cruz del Negro, Mesa del Gandul, Acebuchal y otros, obteniendo interesantes hallazgos. En un intento de concentrar las piezas recopiladas de las diferentes excavaciones y crear un espacio de exposición abierto al público, Bonsor adquiere en 1902 las ruinas del castillo de la localidad de Mairena del Alcor, fortaleza del siglo XIV de gran interés paisajístico que terminará convirtiéndose en la Casa-Museo Bonsor, museo inserto en los circuitos del turismo cultural generados a raíz de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, de 1929. La preocupación por la conservación del mismo estuvo siempre presente en las diferentes transacciones de ventas y cambios de titularidad que ha sufrido en las últimas décadas el Castillo de Luna.¹⁶

En la actualidad, la gestión del mismo le corresponde al Ayuntamiento de Mairena del Alcor tras la cesión realizada por la Junta de Andalucía, respondiendo a una estrategia de descentralización de competencias en materia de protección, conservación y difusión del legado común.

15. MAIER ALLENDE, J. *Jorge Bonsor (1855-1930), un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología de España*. Madrid, Pub. R.A.N.H., 1999, p. 14.

16. GÓMEZ DÍAZ, A. «Casa-museo Bonsor. Castillo de Mairena. Una institución con un siglo de vida». *Museo*, 2006, XI, pp. 79-86.

EL CRÁNEO DE LOS ALCORES

Como ya se ha comentado, en el trabajo de Hoyos se hacía referencia a la conservación de algunos restos provenientes de las excavaciones llevadas a cabo por Jorge Bonsor en el Castillo de Luna. Tratando de averiguar si entre el material allí conservado se pudiera encontrar el cráneo trepanado que mencionaba Hoyos en su trabajo, contactamos con las autoridades locales de Mairena del Alcor para recabar más datos sobre el mismo. Los responsables de la conservación museística del castillo y de la Casa-Museo Bonsor nos informaron de la existencia, en uno de los almacenes del mismo (fuera de la zona expositiva), de una caja con objetos embalados que aparecían etiquetados como «cráneos».

Tras obtener los correspondientes permisos municipales, nos desplazamos a dicha localidad sevillana para estudiar estos cráneos en el propio castillo, en compañía de dos arqueólogos locales. Trasladamos las cinco piezas mencionadas a una sala de trabajo en el interior del recinto, donde pudimos comprobar que, en efecto, se trataban de cinco cráneos humanos en un buen estado de conservación.

Uno de los cinco cráneos correspondía a un varón adulto, de rostro aplanado y frente curva, con las suturas muy marcadas, el cual mantenía unidas la mandíbula y la primera vértebra cervical al resto de la calavera (aunque ambas piezas se desprendieron fácilmente al iniciar la manipulación). A nivel del hueso parietal izquierdo presentaba una trepanación irregularmente elipsoide, de cuatro centímetros de diámetro en sentido antero-posterior y dos centímetros en sentido transversal, cuyo borde medial se mostraba anfractuoso y con numerosas espículas de hueso, por lo que es posible que se empleara una técnica incisa para su realización. Se asociaba una pequeña área de erosión en el margen postero-medial de la misma. Posiblemente el borde lateral, más regular, fuese el lugar de la incisión, mientras que el borde medial se correspondería a la fractura secundaria a la acción de apalancar desde el lado izquierdo. No se observaron signos de regeneración ósea en ninguno de los bordes de la abertura. Tampoco se apreciaron otros signos de trepanación total o parcial en el cráneo ni se constataron líneas de fractura u otros hallazgos que aportasen alguna información sobre cuáles podrían haber sido los motivos de la trepanación. La parte más deteriorada de la pieza se correspondía a la región malar izquierda, faltando parte de dicho hueso así como el suelo de la órbita izquierda. También se habían desprendido ambas escamas de los huesos temporales. (FIG. 4)

Teniendo en cuenta la definición clásica de Broca, esta trepanación debería ser catalogada como «póstuma», al no mostrar regeneración ósea en sus márgenes. Sin embargo, en nuestra opinión no se podría descartar por completo la posibilidad de que se tratase de un acto terapéutico. En este sentido, pasaremos a exponer a continuación una serie de apreciaciones.



FIG. 4. El Cráneo de Los Alcores, durante el análisis efectuado en el Castillo de Luna. (Fotografía de los autores)

En primer lugar, habría que considerar que si las motivaciones que llevaron a realizar alguna trepanación en este período (estamos hablando del período neolítico o calcolítico) hubiesen tenido intenciones quirúrgicas, debían presentar un elevado índice de mortalidad. Por tanto, es muy probable que si algunas de estas trepanaciones se hubieran llevado a cabo sobre un sujeto vivo, se hubiese producido el fallecimiento de éste tras la abertura del cráneo o pocas horas después y, por tanto, no se hubiera producido regeneración ósea.

Por otro lado, es muy importante señalar la localización exacta de la trepanación del Cráneo de Los Alcores, la cual se sitúa a nivel del hueso parietal izquierdo y suprayacente a una de las áreas de mayor elocuencia del cerebro. Para corroborar este dato, y en colaboración con el neurocirujano y anatomista Eugenio Cárdenas Ruíz-Valdepeñas, medimos las dimensiones en proyección transversal y anteroposterior de la trepanación en el Cráneo de Los Alcores, así como la distancia de la misma a los

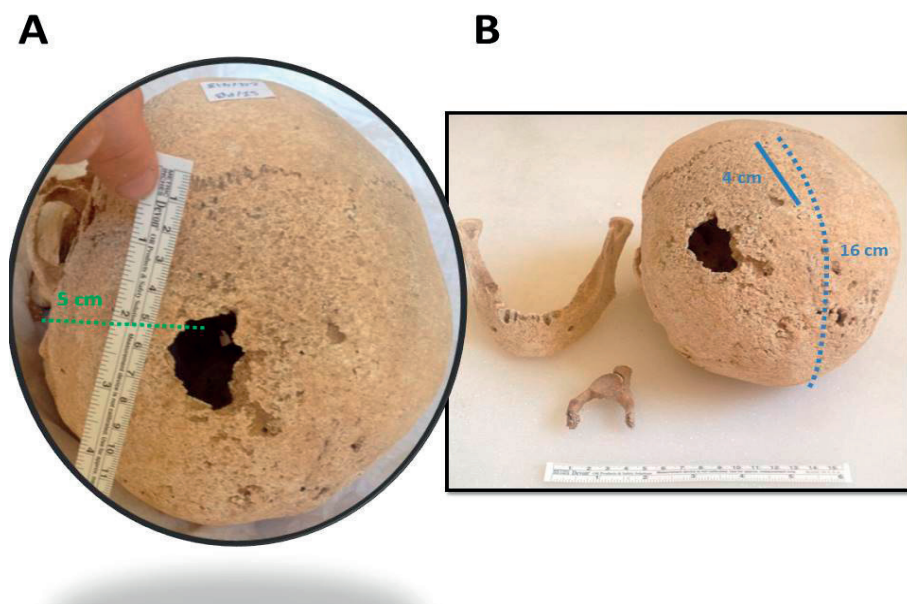


FIG. 5. Imagen del Cráneo de Los Alcores mostrándose con mayor detalle la trepanación, con sus medidas y relaciones respecto a las suturas coronal, sagital y lambdoidea. (Fotografía de los autores)

principales puntos craneométricos, utilizando como referencia las suturas coronal, sagital y lambdoidea. (FIG. 5)

Una vez obtenida la localización espacial de la trepanación, se usaron los mismos puntos craneométricos en un cadáver¹⁷ para realizar una superposición de la trepanación sobre la corteza cerebral. Tras completar el estudio, pudimos comprobar que la trepanación del Cráneo de Los Alcores estaría situada en un nivel suprayacente a la circunvolución de Rolando (rolándica), la cual representa el área cerebral que controla la motricidad del hemicuerpo contralateral, tratándose de una de las áreas cerebrales de mayor elocuencia. Cualquier proceso patológico (tumor, absceso, malformación vascular, etc.) que se localice en dicha zona sería responsable de una sintomatología caracterizada por un déficit en la actividad motriz del paciente, ocasionándole una pérdida de fuerza o una hemiplejía del lado contralateral (FIGS. 6 Y 7).

Podría ser que los primitivos «neurocirujanos» hubiesen llegado a identificar este tipo de sintomatología, relacionándola con esa región craneal, en base a la experiencia acumulada a partir del Neolítico sobre procesos patológicos que afectasen a dicha región del cráneo. Esta hipótesis se podría explicar, en parte, por el auge de las grandes

17. Preparación en cadáver realizada en el Instituto de Anatomía de la Universidad de Pittsburg, PA (USA) por el Dr. Eugenio Cárdenas Ruíz-Valdepeñas.

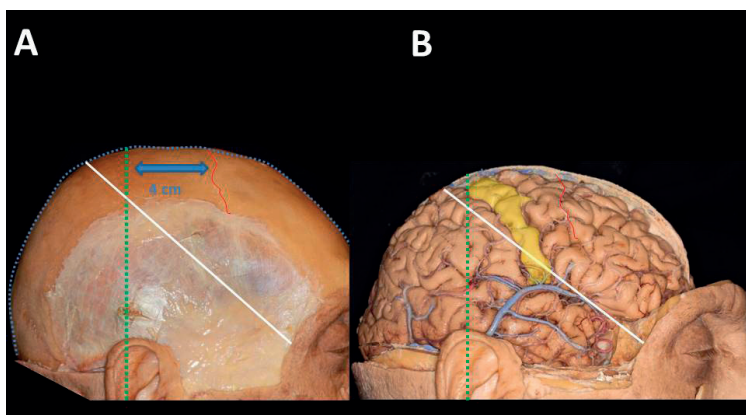


FIG. 6. Superposición en un cadáver de las referencias tomadas en el Cráneo de Los Alcores y su relación con la corteza cerebral subyacente. Se muestra la circunvolución rolándica, responsable de la motricidad en el hemisferio contralateral. (Preparación realizada por E. Cárdenas).

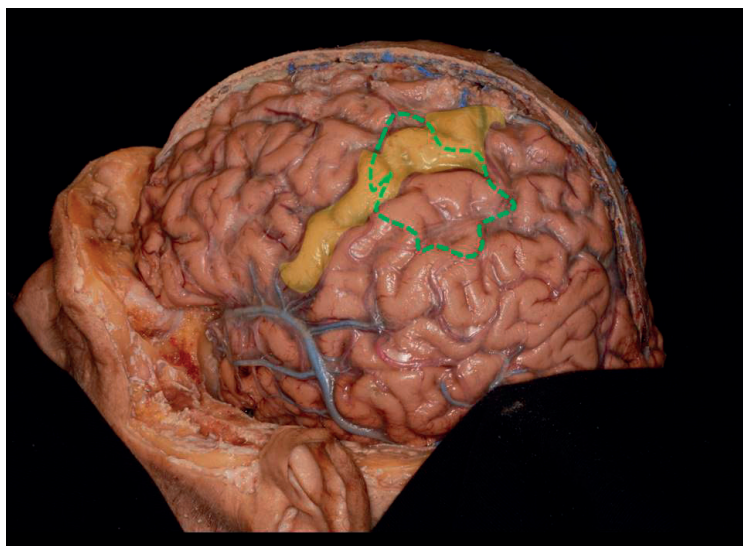


FIG. 7. Superposición de la trepanación del Cráneo de Los Alcores sobre la corteza cerebral del mismo cadáver de la FIG. 6. Se puede apreciar que la trepanación se encuentra en un nivel suprayacente a la circunvolución rolándica. (Preparación realizada por E. Cárdenas).

armas de piedra que se empezaron a fabricar durante este período, las cuales podrían lesionar la cabeza del enemigo, siendo la región parietal una de las zonas del cráneo más expuestas a traumatismos.

La posibilidad de que la trepanación presente en el Cráneo de Los Alcores fuese el resultado de una intervención quirúrgica planificada no deja de ser una hipótesis sugestiva. No podemos demostrar científicamente que esta acción pudiera haber sido llevada a cabo y, probablemente, la motivación real que llevó a la realización de esta trepanación nunca la sabremos. En cualquier caso, se trate de un acto terapéutico o una forma de ritual póstumo, estamos ante el que consideramos como el único cráneo prehistórico trepanado aparecido hasta la fecha en las inmediaciones de la ciudad de Sevilla y que, según la datación estimada, posiblemente sea una de las trepanaciones prehistóricas más antiguas encontradas en el sur peninsular.